

# DOLORES CABRERA Y HEREDIA, UNA POETISA ROMÁNTICA LITERANA

M<sup>a</sup> SOLEDAD CATALÁN MARÍN

Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Zaragoza

## RESUMEN

La poetisa tamaritana Dolores Cabrera y Heredia formó parte de un grupo de mujeres que se incorporaron a la cultura impresa durante el período romántico y que establecieron una relación de "hermandad lírica." Una de las aportaciones que hicieron a la poesía a partir de 1840 fue la de valorar la inteligencia de la mujer y la extremada sensibilidad que ésta les otorgaba. Ello se reflejó en el uso atenuado de recursos retóricos, sobre todo de imágenes florales, ornitológicas y paisajísticas. Dolores Cabrera y Heredia utiliza precisamente una flor como título de su libro, *Las violetas*, cuya originalidad se centra en el tratamiento de los temas, el recuerdo feliz de la infancia unido a su entorno familiar, que se contraponen a las experiencias dolorosas de la juventud, y que sitúan al libro en la línea del cambio de orientación que tuvo la poesía española entre finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta.

## PALABRAS CLAVE

Dolores Cabrera y Heredia, hermandad lírica, romanticismo, poesía

## RESUM

La poeta tamaritana Dolores Cabrera y Heredia va formar part d'un grup de dones que s'incorporaren a la cultura impresa durant el període romàntic i que establiren una relació de "germandat lírica". Entre les aportacions que van fer a la poesia des de 1840 destaca la de valorar la intel·ligència de la dona i l'extremada sensibilitat que aquesta les atorgava. Això va quedar reflectit en l'ús atenuat de recursos retòrics, principalment d'imatges florals, ornitològiques i paisatgístiques. Dolores Cabrera y Heredia utilitzà precisament una flor per al títol del seu llibre *Las violetas*, l'originalitat del qual es troba en el tractament dels temes i el record feliç de la infància, tot lligat al seu entorn familiar, que es contraposa a les experiències doloroses de la joventut, i que situen el llibre en la línia de canvi d'orientació que va tenir la poesia espanyola entre finals dels anys quaranta i principis del cinquanta.

## PARAULES CLAU

Dolores Cabrera y Heredia, germandat lírica, romanticisme, poesia

## ABSTRACT

The poet Dolores Cabrera y Heredia from Tamarite formed part of a group of women who joined printed culture during the Romantic period and who established a relationship of lyric sisterhood. It was the women's wisdom and their extreme sensibility that enhanced to poetry after 1840. They used plain and rhetoric sentences to demonstrate this, especially floral, ornithologic and scenic images. In fact, Dolores Cabrera y Heredia used the name of a flower as the title of her book, *Las violetas*, whose originality is shown in the treatment of the topics, the happy memories of her childhood united to her familiar circle, which is opposed to the painful experiences of her youth. In conclusion, the book clearly expresses the change of orientation that Spanish poetry developed between the end of the forties and the beginning of the fifties.

## KEY WORDS

Dolores Cabrera y Heredia, lyric sisterhood, romanticism, poetry

## LITTERA

Núm. 1, año 2009, pág. 87 - 106

## INTRODUCCIÓN

Dolores Cabrera y Heredia [fig. 1], nació en Tamarite de Litera el 15 de septiembre de 1826. Era hija de don Lorenzo Cabrera Purroy, militar de profesión, y de doña Gregoria Heredia Godino. Se educó en el monasterio de Religiosas Salesas de Calatayud<sup>1</sup> y después residió en Pamplona hasta 1846. Vivió en Madrid entre 1846 y 1851, pero este año se trasladó con toda su familia a Jaca, donde su padre había sido nombrado gobernador militar de la plaza.

Regresó a Madrid en 1856, y allí contrajo matrimonio con Joaquín M. Miranda. Fueron padrinos los reyes. En los últimos años de su vida quedó ciega.<sup>2</sup> Se desconoce la fecha de su muerte.

Colaboró en revistas importantes de la época como *La Esperanza*, *La Reforma*, *El Trono y la Nobleza*, *Los hijos de Eva*, *Álbum de señoritas*,<sup>3</sup> *Libro de la caridad*, *Álbum de la Avellaneda*, *Brisas de Cuba*, *Ellas*, *Educación Pintoresca* y *El Correo de la Moda*.<sup>4</sup>

Publicó el libro de poemas *Las violetas* (1850) y dos novelas, *Quien ama nunca olvida* y *Una perla y una lágrima*. Algunas de sus composiciones poéticas fueron publicadas en las revistas mencionadas antes, otra en *Corona poética a Isabel II* y en el libro *Escritoras españolas*, publicado en 1909.<sup>5</sup>

\*1 La educación que recibían las mujeres que, como Dolores Cabrera y Heredia, tenían la suerte de asistir a un centro de enseñanza consistía fundamentalmente en las artes domésticas y la educación religiosa, que las formaba para ser buenas esposas y madres. El conocimiento de la historia, la literatura y bellas artes era superficial.

\*2 Sin embargo, en una nota al lado de un poema suyo publicado en *El libro de la Caridad* (1879), se puede leer: "Tuvo la inmensa desgracia de haber quedado ciega antes de ver a sus hijos, a quienes dedica su triste y resignado canto". Recogido por ANDRÉS, R. en *Antología poética del Romanticismo español*, Ed. Planeta, 1987, Barcelona, p. 219. Con respecto a su biografía estas son las breves notas que se encuentran en el libro de SIMÓN PALMER, M<sup>ª</sup> del Carmen, *Escritoras Españolas del siglo XIX. Manual bio-bibliográfico*, Ed. Castalia, Madrid, 1991, y que repite Diego Martínez Torrón en *Poetas románticas españolas*, Sial Ediciones, Madrid, 2008, p. 197.

\*3 En esta revista publicó Bécquer el 16 de septiembre de 1855 una «Anacreóntica».

\*4 Las circunstancias ideológicas, estéticas y económicas propiciaron la escritura femenina y una proliferación de revistas, a partir de 1840, que buscaban un público femenino con la publicación de poemas escritos por mujeres. Por ejemplo en Madrid en los años treinta sólo hay ocho revistas dirigidas exclusivamente a la mujer y en los años cuarenta el número aumenta considerablemente con la aparición de *El Pensil del Bello Sexo*, *El Tocador*, *El Defensor del Bello Sexo*, *Gacetas de las Mujeres*, *La Sifide*, entre otros. Véase al respecto RUBIO CREMADES, E., "Análisis de la publicación <<El Pensil del Bello Sexo>>", en MAYORAL DÍAZ, M.(coord.), *Escritoras románticas españolas*, Ed. Fundación Banco Exterior, Madrid, 1990, pp. 95-103.

\*5 Algunos de los poemas recogidos en *Las violetas* habían sido publicados en estas revistas anteriormente. Por ejemplo, en *Los hijos de Eva* publicó en 1849 el poema titulado <<Al Tajo en Toledo>> que, en su libro se llamó <<Al Tajo>>. También el titulado <<Al Amanecer>>. En *Ellas* <<La voz de las campanas>>, <<El pañuelo bordado>>, <<Las ilusiones>>, <<El valor del tiempo>> y <<La amistad y el amor>>. En *Álbum de señoritas* <<Para un álbum>>, <<Las ilusiones. A mi hermana>> (ya publicado en *Ellas*), <<Los campos de mi país>>, <<Las tardes de otoño>>, <<El cementerio>> y <<Las auras de octubre>>. En *Educación Pintoresca* <<El amor fraternal>>, <<La buena Crístel. Leyenda>>, <<Las hachas. Balada alemana>>, los villancicos <<Sabéis por qué en el Oriente...>> y <<Venid y adoremos>>. En *El Correo de la Moda* <<¿Por qué vivo?>> y <<A la Serenísima infanta doña María de las Mercedes de Orleans y Borbón>>.



Fig. 1 La poetisa Dolores Cabrera y Heredia de Miranda

## LA POESÍA DE LAS ROMÁNTICAS

A partir de 1840 la mujer irrumpió en la literatura gracias a dos movimientos que alcanzaron su apogeo en esos años, el liberalismo y el romanticismo. Las nuevas ideas sobre el individuo, que incluían la valoración de la vida íntima, fueron fundamentales para crear un ambiente favorable para que las mujeres adquiriesen un valor que hasta entonces no se les había concedido. Si bien el modelo de mujer propugnado en ese momento, nacido de la denominada ideología de la domesticidad, fue el de "ángel del hogar". Pilar Sinués de Marco,<sup>6</sup> otra escritora aragonesa, es la que formuló ese ideal de mujer, por ejemplo en su obra *El ángel del hogar*.<sup>7</sup> La autora destaca que el fin de sus escritos es "inspirar a mi sexo amor a sus deberes", para añadir más adelante que en las páginas de sus libros ha procurado "poneros a la vista las virtudes que más embellecen el hogar doméstico y que son la base de la verdadera felicidad

de la familia".<sup>8</sup> Y la autora del "Prólogo", la escritora Ángela Grissi, destaca asimismo en las obras de la aragonesa "el influjo que están destinadas a ejercer en el hogar y la familia, ejes seguros y exclusivos sobre los cuales descansa el bienestar de los pueblos".<sup>9</sup>

El proceso por el que las mujeres se incorporaron a la cultura impresa durante el periodo romántico partió de unas pocas pioneras que fueron ejemplo para las demás. En 1841 publican María Josefa Massanés<sup>10</sup> y Gertrudis Gómez de Avellaneda su primer

\*6 Nació en Zaragoza en 1835 y tuvo una vida muy romántica. El escritor José Marco se enamoró de ella sin conocerla, después de haber leído una poesía suya, y se casaron por poderes. Tuvo mucho éxito como novelista, lo que le dio dinero y fama pero lo despilfarró. La abandonó su marido y murió en la miseria en Madrid en 1893. Escribió poesía, ensayo, artículos, relatos breves y novelas. Con respecto a su labor periodística colaboró en la mayoría de las revistas y periódicos de España y América, y dirigió *El Ángel del Hogar. Revista semanal de Literatura, Teatro, Modas, Labores* (1864-1869). Su obra literaria estaba llena de romanticismo y pedagogía, y dos de sus libros, *La ley de Dios* (1858) y los cuentos morales *A la luz de la lámpara* (1862), fueron declarados texto oficial en todas las escuelas. Entre sus novelas destacan *Luz de luna* (1855), *La Princesa de los Caspios* (1855) y *Morir sola* (1890), publicada pocos años antes de morir y presagio de su propia muerte en la soledad y el abandono. Entre sus poemarios destacan *Mis vigillas* (1855), *Cantos de mi lira* (1857) y *Flores del alma* (1859).

\*7 No hay que confundir el título de esta obra que en su primera edición se denominó *El ángel del hogar: obra moral y recreativa dedicada a la mujer* (1852), reeditada en numerosas ocasiones), con la revista que ella dirigió desde 1864 a 1869, y que lleva el mismo título.

\*8 SINUÉS, P., *El ángel del hogar. Estudios morales acerca de la mujer*, Ed. Librería de A. de San Martín, Madrid, 1881, pp. 25-26.

\*9 *Ibid.*, p. 5.

\*10 Dolores Cabrera y Heredia cita dos versos de esta poetisa en el poema titulado <<Improvisación>>: "Que más allá de la muerte/llevan las madres su amor."

libro poético, y en 1843 lo hace Carolina Coronado.<sup>11</sup> Además, algunas de estas autoras, como la Coronado y Vicenta García Miranda, mantenían correspondencia con otras, y, en concreto, con Dolores Cabrera y Heredia. Todas ellas formaron una relación de "hermandad lírica."<sup>12</sup> Estas mujeres, entre otras muchas de sus aportaciones a la poesía, defendieron el valor de la inteligencia de la mujer que los escritores románticos habían obviado, y las propias mujeres de la época criticaban. Una de las poetisas que más lo reivindicó fue Dolores Cabrera y Heredia que en uno de sus poemas de *Las violetas*, titulado "El Hasfío", dice, en alusión a las mujeres que se dedican a escribir:

Las mujeres las detestan  
 En el fondo de su alma,  
 Envidiándoles la palma  
 Que ellas nunca han de obtener;  
 Y el hombre que hoy las adula  
 Mañana las abandona;  
 Porque el hombre no perdona  
 El talento en la mujer.

-----

La mayor parte nos miran  
 Como a seres inferiores,  
 Para ellos son las mejores  
 Las que pueden dominar,  
 Y creen que las que tienen  
 Talento y un alma ardiente,  
 No se dejan fácilmente  
 Cual las otras engañar.<sup>13</sup>

Los temas que trataron las mujeres que establecieron vínculos en esa denominada "hermandad lírica" son el destino doloroso de la mujer, la injusticia y la opresión, aunque no en los primeros libros publicados en 1841 y 1843, sino cuando el número de poetisas creció y se sintieron más seguras para expresar su dolor y resentimiento con un lenguaje claramente político. La pionera fue Carolina Coronado. Lo que reivindicaban no eran derechos políticos, sino el acceso de las mujeres a la cultura impresa, a la actividad intelectual y a la expresión literaria.

\*11 ROMERO TOBAR, L., *Panorama crítico del Romanticismo español*, Ed. Castalia, Madrid, 1994, p. 217.

\*12 Además se pueden citar como pertenecientes a esta "hermandad lírica" la ya mencionada Pilar Sinués, Amalia Fenellosa, Rogelia León, Robustiana Armiño y Ángela Grissi, entre otras. KIRKPATRICK, S., *Las Románticas. Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*, Ed. Cátedra, Madrid, 1991, pp. 87-88.

\*13 CABRERA Y HEREDIA, Dolores, *Las Violetas*, Imprenta de la Reforma, Madrid, 1850, p. 34. Todas las citas se refieren a esta edición, de ahora y en adelante sólo consignaré el número de página. En este sentido también son significativas las palabras de Pilar Sinués en su obra *El ángel del hogar*: "Muy pocos seres se encuentran que sean defensores del talento de la mujer. Los hombres, en general, declaman contra él, porque, preciso es confesarlo, su instinto orgulloso y egoísta les hace desear que la condición de la mujer sea siempre esclava de la suya", aunque a continuación añade "como si el talento de esta débil mitad del género humano pudiese ser nunca gemelo del talento del hombre." SINUÉS, Pilar, *ob. cit.*, p. 200.

Véase al respecto MAYORAL DÍAZ, M. "De ángel de luz a estúpida (El triste destino de la amada romántica)", *Romanticismo*, 7, Instituto Italiano per gli studi filosofici, Bologna, 2000, pp. 133 – 142.

Esa inteligencia de la que hicieron gala y que fue como una luz en la ignorancia en la que se tenía sumida a la mujer del siglo XIX les llevó también a una extremada sensibilidad, de manera que la obra de estas poetisas es un claro antecedente de la poesía de Bécquer. Porque en su universo poético se intensifican algunos motivos románticos como los florales, ornitológicos y paisajísticos, que se singularizan en la lágrima o en la gota de rocío.<sup>14</sup> Estas imágenes, fruto de la sensibilidad y de la intimidad tanto de las poetisas como de las protagonistas de sus poemas, muestran el alma femenina que las expresa.

Estas metáforas se convertirían en símbolos como las golondrinas, las tórtolas, los jilgueros, las mariposas, los lirios o las violetas, título del único libro de poemas publicado por Dolores Cabrera y Heredia en 1850 [fig. 2]

*Las violetas* fue prologado por Gregorio Romero Larrañaga, importante escritor romántico.<sup>15</sup> El hecho de buscar a un autor de renombre para prologar su obra fue una práctica habitual entre las escritoras del siglo XIX, ya que la sociedad de la época no veía con buenos ojos que las mujeres se dedicasen a la creación literaria. De manera que reafirmando su condición femenina buscan el apoyo de hombres de reconocido prestigio para que prologuen sus libros.<sup>16</sup> En el del libro de Dolores Cabrera y Heredia, Romero Larrañaga se dedica a exaltar los valores "femeninos" de la autora que es "sensible y modesta", y, por lo tanto, su poesía es reflejo de un corazón "exento de doblez y de malicia", donde "no caben mas que sentimientos nobles, por todas las páginas del libro se halla derramado un perfume de pudor y de inocencia que embelesa el ánimo". (p. 4)

Además, para paliar en alguna medida el "peligro" que suponía que la mujer cultivase su espíritu, se extendió la idea del carácter innato de la vocación poética en estas mujeres. Ya lo había expresado así Carolina Coronado al presentar la obra de Vicenta García Miranda, y Emilio Castelar para alabar la obra de aquélla. Y también expresa esta idea Romero Larrañaga en su "Prólogo" al libro de Dolores Cabrera y Heredia:

Querer interpretar con arreglo a los preceptos del arte, o las exigencias de la crítica razonadora, estos detalles del corazón de una mujer, es lo mismo que despojar a la inspiración de su sublimidad inexplicable, a la noche de sus sombras, al amor de su

\*14 ROMERO TOBAR, L., *ob. cit.*, p. 217.

\*15 Nacido en Madrid en 1814 y muerto en la misma ciudad en 1872, gozó de fama y popularidad en el momento de apogeo del Romanticismo en España entre 1835 y 1850. Compuso poesía que recogió en un libro titulado *Poesías* (1841), y novela, *La enferma del corazón* (1846-1848). Pero con lo que alcanzó más éxito fue con sus dramas románticos como *Doña Jimena de Ordóñez* (1838), *Garcilaso de la Vega* (1840-1841) y *Misterios de honra y venganza*, (1843-44) entre las más importantes. Véase al respecto, VARELA, J. L., *Romero Larrañaga. Su vida y obra literaria*, Ed. CSIC, Madrid, 1948.

\*16 SIMÓN PALMER, M<sup>o</sup> del C., "Prólogos masculinos en libros de escritoras del siglo XIX", en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Agosto 18 a 23 de 1989, Istmo, Barcelona, 1992. Esta estudiosa analiza varios ejemplos como el de Adolfo de Castro que hizo el prólogo de la obra *Paquita* de Carolina Coronado, el de Emilio Castelar que escribió la introducción a *Follas novas* de Rosalía de Castro o el de Manuel de Cañete que escribió el prólogo de la obra de Cecilia Böhl de Féber (Fernán Caballero), *Deudas pagadas. Cuadro de costumbres de Actualidad*.

misterio. (p. 4)

En este sentido habría que entender las preciosas palabras que le dedica Romero Larrañaga, y en las que está recogido todo el sentir de las poesías de la escritora literana: “La poetisa no dice más que lo que siente, por eso nos hace sentir todo lo que dice”. (p. 6)<sup>17</sup>

Dolores Cabrera y Heredia explica en el segundo poema de su libro (el primero es una dedicatoria al rey, Francisco de Asís), que eligió las violetas como título de su libro porque esas flores le recordaban su infancia:

Hoy... contemplo conmovida  
Esa flor que tanto amé:  
Ella es la imagen querida  
De esa época de mi vida  
Que tan deliciosa fue,

Y su nombre quise dar  
A estos cantos que inspiraron  
La amargura y el pesar;  
Que en mi mente se abrigaron,  
Que mi llanto hizo brotar.

Que en la edad de los amores  
Mis primeros cantos son,  
Humildes como esas flores  
Que derraman sus olores  
En la primera estación.

Y son las que yo quería,  
Las que de niña besaba,  
Las que a todas prefería,  
Las que en mis trenzas prendía,  
Las que en mi seno guardaba!! (p.14)

Hay, pues, un lazo imaginario entre la poetisa y esta flor (lo mismo sucederá con otros elementos de la naturaleza), que la convierte en proyección de su subjetividad, dicho de otro modo es una *falacia patética*, que la vincula con uno de los rasgos constitutivos

---

\*17 Dolores Cabrera y Heredia le dedica un poema a Gregorio Romero Larrañaga con el título <<A mi amigo, el apasionado y distinguido poeta, D. Gregorio Romero Larrañaga>> que comienza:

Haz resonar las cuerdas de tu lira,  
Produciendo armonías delicadas,  
Como el trino del ave que suspira,  
Escondida en las frescas enramadas;  
Como el lamento que el dolor inspira,  
Como el trágico acento de las hadas;  
Y entona tus canciones, buen Romero,  
Como español, poeta y caballero. (pp. 106-107)

del Romanticismo. El poeta une sus sentidos al mundo natural que lo rodea en un acto de contemplación que eleva a su espíritu a una comunión con esa naturaleza que refleja la esencia divina. De manera que a nuestra poetisa, como luego veremos, le lleva hacia Dios y así encuentra consuelo en su constante tristeza.

Así pues ese poema que da título al libro nos da las claves de los temas que encerrarán sus poemas: los recuerdos de la infancia unidos a la familia y a las amigas que la compartieron con ella.

Las primeras manifestaciones autobiográficas de la infancia se encuentran en la poesía del Romanticismo, como un ejemplo más de que ese movimiento se caracterizó por introducir la intimidad del escritor en sus obras. Pero Dolores Cabrera y Heredia lo abordó de una forma novedosa, porque ese recuerdo se llena de personas, animales y objetos que la rodearon en la etapa más feliz de su vida. Y también porque, para expresar esos sentimientos, se valió de un uso atenuado de recursos retóricos exigidos por la fina sensibilidad de la escritora al describir sus vivencias más íntimas.<sup>18</sup>

Dolores asocia su infancia, como ya hemos dicho, a la de su hermana y a la de sus amigas de entonces, pues con ellas compartió juegos, sueños y rezos. Ese compartir es lo importante para ella, porque los recuerdos de hechos concretos son materia poética en sí mismos. En sus poemas describe el hogar de su infancia, ya que ahí están los orígenes que han conformado su personalidad.<sup>19</sup> De ahí que sean numerosos los poemas dedicados a la madre, al padre y a las amigas, y otros que se inspiren en la amistad y en el amor. En todos ellos va depurando la carga retórica de los poemas del primer Romanticismo, y acercándose a lo que será después la sensibilidad becqueriana.<sup>20</sup>

De hecho, hay poemas de Dolores que influyeron clarísimamente en la obra de Bécquer, como <<A una bella>>, cuya protagonista es una clara precedente de la amada de Bécquer, muy hermosa pero incapaz de amar. O <<Ausencia>>, cuya sensibilidad anticipa la sencillez formal de la poesía de Bécquer.

En el poema <<Consejos a...>> Dolores aconseja a una dama:

¡Cuánto tendrás que sufrir  
En la amable sociedad,  
Si tu sensibilidad  
No procuras extinguir!  
(...)

---

\*18 Leonardo Romero resume en los siguientes términos la evolución de la poesía de Espronceda a Bécquer: "Nuestro actual estado de conocimientos sobre los libros y revistas poéticos del romanticismo hispano nos permite sospechar que la poesía innovadora, tal como se había escrito en los años treinta y cuarenta, trasladó la dinámica de la enunciación narrativa y la inmovilidad de la descripción hacia un discurso autorreferencial en el que la atenuación de recursos retóricos era la fórmula obligada". *Ob., cit.*, p. 204.

\*19 Véase al respecto FERNÁNDEZ R., <<"De la inocencia de la edad": el relato autobiográfico de infancia y juventud en la poesía de Enrique Gil y Carrasco y Dolores Cabrera y Heredia>>, *Revista Hispánica Moderna*, LVIII, 2005, núms. 1-2, pp. 5-19.

\*20 Véase al respecto, *Historia de la Literatura española. Siglo XIX (I)*, Madrid, Espasa Calpe, 1997, pp. 574-575.

Muchos hombres hallarás,  
Que te pidan con ardor  
Una palabra de amor;  
Mas no los creas jamás.

Llevados por la ambición  
De la gloria o del poder,  
Si *adoran* a una mujer  
Es solo *especulación*  
(...)  
Tú agradecerla sabrás [la lección]  
Pues verás, aunque hoy te asombre,  
Que el amor es para el hombre  
Como un juego, nada más.

Y que tú no debes darlo  
A ninguno, vida mía,  
Que son los hombres del día,  
Incapaces de apreciarlo (p. 94) <sup>21</sup>

Recuerda a la Rima XXVI de Bécquer, pero el poeta considera a la mujer la interesada:

Voy contra mi interés al confesarlo;  
no obstante, amada mía,  
pienso, cual tú, que una oda sólo es buena  
de un billete del Banco al dorso escrita.  
No faltará algún necio que al oírlo  
se haga cruces y diga:  
Mujer al fin del siglo diecinueve,  
material y prosaica... ¡Boberías!

Voces que hacen correr cuatro poetas  
que en invierno se embozan con la lira;  
¡Ladridos de los perros a la luna!  
Tú sabes y yo sé que en esta vida  
con genio es muy contado el que la escribe,  
y con oro cualquiera hace poesía.

Más clara es todavía la influencia del poema titulado <<Las golondrinas>> en el poema del autor sevillano <<Volverán las oscuras golondrinas>>. El poema de Dolores se inicia con las siguientes estrofas:

Volved, volved a nuestra hermosa Europa  
Aves graciosas que vagando vais;

---

<sup>21</sup> Las palabras en cursiva están así en el original.



Volved, volved, aérea y linda tropa,  
Que de nidos sus árboles pobláis.

Volved, volved, que vuestros cantos suaves  
Los más hermosos para el triste son,  
Y no hay ninguna, entre las otras aves,  
Que conmueva mejor mi corazón.

Yo os vi al partir, cuando elevando el vuelo  
Queráis nuestra España abandonar  
Y entre otras flores, y bajo otro cielo,  
Nuevos amores ibais a gozar (p. 53)

El ejemplo más claro de que Bécquer tuvo presente el poema de la tamaritana son estas estrofas, y no sólo por el tema, sino por el esquema métrico:

Y volverá la alegre primavera,  
Con su frente ceñida de verdor,  
Y hará brotar la yerba en la pradera,  
Y en los pensiles la amorosa flor.

Y faltarán las bellas precursoras  
De esa estación goces y placer,  
Que me acompañen en las tristes horas  
En que me hace el dolor desfallecer.

-----  
Ya volvisteis, hermosas peregrinas,  
Y entre los muros, o las yertas ruinas,  
Vuestros nidos colgáis;

Y en la mañana alegre, en la enramada,  
Y en la tarde de estío embalsamada,  
Vuestro canto exhaláis.

Allí, do resonaron algún día  
Los gritos del placer y la alegría,  
Que la muerte apagó;

Do un regio castillo se elevaba,  
Que la inmensa llanura dominaba,  
Y el tiempo destruyó (p. 55)  
(...)

En primer lugar porque los endecasílabos del poema de Dolores son sáficos con acentos en la cuarta, sexta y décima sílabas (denominado también sáfico a la francesa). Los de Bécquer son melódicos, en la tercera, sexta y décima, de manera

que coinciden dos de los acentos rítmicos. Además, se combina un verso acabado en palabra paroxítona con otro en oxítona. Por último, también se alternan en algunas de las estrofas del poema de Dolores versos endecasílabos con versos heptasílabos (acabados en palabra oxítona), como en el del poeta sevillano:

Volverán las oscuras golondrinas  
 en tu balcón sus nidos a colgar,  
 y, otra vez, con el ala a sus cristales  
 jugando llamarán;  
 pero aquéllas que el vuelo refrenaban  
 tu hermosura y mi dicha al contemplar,  
 aquéllas que aprendieron nuestros nombres...  
 ésas... ¡no volverán!  
 (...)

En definitiva, el tratamiento que Dolores hace de los temas es lo que otorga más originalidad al libro, y lo que la sitúa en la línea del cambio de orientación que tuvo la poesía española entre finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta.

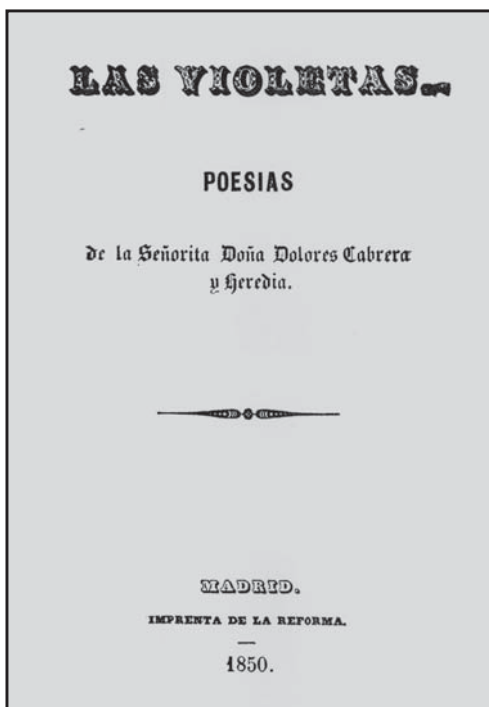


Fig. 2 Las violetas. La obra más celebrada de la poetisa tamaritana

## LAS VIOLETAS

El libro *Las violetas* se compone de 76 poemas escritos entre mayo de 1847 ("Un suspiro en una flor") y mayo de de 1850 ("A S. M. El Rey", que cierra el libro). Todos ellos tienen título y no están ordenados cronológicamente. Este aparente desorden es el reflejo voluntario de la propia poetisa de reflejar sus sentimientos y deseos contradictorios, que van del deseo al desencanto y a la búsqueda de consuelo.

Como ya hemos señalado antes, destacan los poemas en los que rememora su infancia y que identifica con el título del libro, porque las violetas son las flores que le traen a la memoria esos años felices, sobre todo por su aroma. La infancia es la edad dichosa en la que no se tienen pesares, y la naturaleza entera se la recuerda, como la primavera:<sup>22</sup> "Tú despiertas en mi mente /Un recuerdo que dormía, /¡De la dulce infancia mía / un recuerdo encantador!" (p. 20).

<sup>22</sup> No hay que olvidar tampoco toda la tradición literaria que unía las estaciones del año a las edades del ser humano.

También sus amigas y su familia se hallan enmarcadas en esas vivencias felices de los primeros años de su vida. En el poema dedicado a la memoria de su amiga Eusebia Gil, sólo puede consolarse del dolor que le ha causado su muerte con los recuerdos de los momentos felices de su infancia, cuando convivían felices rodeadas de una naturaleza armónica: "Cuando unidas mano a mano, /o asidas por la cintura, /en las tardes de verano, / o en la mañanas de abril," recorrían los parajes saltando los arroyos, cruzando las praderas acompañadas del trino de los pájaros, del vuelo de las mariposas, del canto de las fuentes, de la belleza de las flores, en este *Locus Amoenus* "se pasaba el día / sin penas y sin cuidados, / hasta que el sol se envolvía / en su manto de zafir" (p. 77). El tema del recuerdo de la infancia feliz será constante en otras composiciones de la poetisa tamaritana.

La naturaleza llena sus poemas, no sólo por los recuerdos que le pueden traer de la infancia: "hermosa, como los sueños / que en nuestra infancia nos cercan / como la ilusión brillante, como la esperanza bella! / Estación de los amores, / mi corazón te desea, / pues tus auras adormecen / su melancolía inmensa," sino porque con ella refleja sus estados de ánimo y hasta los pesares de su vida presente, que se contraponen a la feliz vida de la infancia. Así se identificará con una mariposa porque ésta es inconstante pues va de flor en flor:

Como tú, inconstante  
 Por mi mal nací,  
 Y las mismas causas  
 Nos hacen sufrir.  
 Ansiamos placeres  
 Y goces sin fin,  
 Que no pudo nadie jamás conseguir;  
 Porque esos placeres  
 No existen aquí;  
 Y al cabo el hastío  
 Nos hace morir (p. 18)

Encontramos esa naturaleza feliz y armoniosa, símbolo de la infancia y de la inocencia, pero también la tétrica naturaleza romántica, aunque sin los excesos del Romanticismo de la década de los treinta. Así, esos sufrimientos que rodean a la poetisa serán más profundos durante la noche iluminada por la luna porque "siempre un recuerdo a mi memoria trae / que me estremece," (P. 87) Es tan fuerte su dolor que no encuentra el consuelo ni en ellas ni en "el aliento del aurora silenciosa". (p. 88) Y transmitirá en sus poemas la distinta visión que se tiene de las cosas cuando se es feliz, sobre todo en la infancia, y cuando uno es desgraciado. Así, una estrella: "Yo recuerdo que en mi infancia / con la vista te seguía [a la estrella], / que el mirarte me infundía / un consuelo celestial" (p. 169). Sin embargo, en la juventud, con los estados de ánimo cambiantes, la estrella fue testigo mudo de los mismos: "¡Ay! Cuántas noches serenas, / viendo tus destellos rojos / vertieron llanto mis ojos / que nadie quiso enjugar...! / mas también si era dichosa / Y el placer me sonreía, / solo a ti, estrella, quería / mi esperanza confiar" (p. 170).

En estos poemas se desliza el tema del hastío, dolor romántico, o *fastidio universal* característico de los autores de esta época. En él se unen emociones contradictorias experimentadas, en este caso por Dolores Cabrera, y que reflejan el vacío del mundo injusto que rechaza a un alma sensible, y el vacío del corazón. Este dolor se trasluce en las lágrimas que vierte nuestra autora y en la naturaleza en las gotas de rocío que se desprenden de las hojas de los árboles o de las flores: "Y las gotas del rocío / Que en ellas [en las hojas] vertió la aurora / como un amante que llora, / el árbol deja caer"<sup>23</sup> (p. 61). De manera que, con las metáforas referidas a la naturaleza, se hace posible la identificación del vacío individual con el vacío del mundo cósmico, y así se universaliza el yo del poeta.<sup>24</sup> De ahí títulos como <<Meditación>>, <<La soledad>>, <<El desaliento>> o <<El hastío>>, entre otros.

Unido a él aparece el motivo de las ruinas como símbolo de la caducidad, de la inconsistencia de la vida y del paso del tiempo como en el caso del poema <<Las golondrinas>>:

Allí, do resonaron algún día  
Los gritos del placer y la alegría,  
Que la muerte apagó;

Donde un regio castillo se elevaba,  
Que la inmensa llanura dominaba,  
Y el tiempo destruyó.

En el espacio de sus anchas salas,  
Solo el rumor de vuestras negras alas  
Se siente resonar:

Pues los sitios, del hombre abandonados,  
Y que recuerdan hechos olvidados,  
Los volvéis a poblar:

O buscáis en los arcos ojivales  
De las altas y antiguas catedrales,  
Un techo protector; (pp. 55-56)

Y esas ruinas pueden ir acompañadas de espectros en los sueños de la poetisa, que paga su deuda con el Romanticismo en el poema titulado <<Los sueños>>, donde reúne todos los tópicos de la poesía de la década de los treinta, la tormenta con los truenos, los rayos, el vendaval y la catedral en penumbra cuyas losas de mármol se abren para dejar paso a los muertos que están enterrados bajo ellas. Esos esqueletos de huesos carcomidos:

\*23 Utiliza la misma imagen en el poema <<Una gota de rocío>> en el que identifica una gota de rocío con una lágrima de amor. (Pp. 237-238)

\*24 Véase al respecto, *Historia de la Literatura española. Siglo XIX (I)*, Coord. GARCÍA DE LA CONCHA, V., Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1997, pp.90-92.

Unas veces se aproximan:  
Otras, más lejos se van,  
Y vuelven, y se retiran  
Con rara velocidad.

Y a la fosfórica llama  
De que cercados están,  
Veo sus blancos espectros  
Entre los arcos girar,

Y sus órbitas heladas  
fijar en mí con afán,  
cual si quisiesen, el fondo  
del corazón penetrar.

Ora se adelante el uno,  
Y con sonrisa infernal,  
En sus manos descarnadas  
Logra la mía estrechar (p. 155)

Pero cuando cree que se la van a llevar "al reino del olvido" amanece y despierta de su terrible pesadilla.

Sin embargo, cuando Dolores Cabrera trata del amor no correspondido, que es uno de los causantes de esa tristeza y que vuelve a identificar con su flor preferida, la violeta, su poesía se hace íntima. Ese amor no es como el del primer Romanticismo "arrebataado y ciego", sino que es tímido, el que puede sentir un corazón sensible. Un amor que se intenta ocultar:

Mas ¡ay! Un día nos vende  
El fuego de una mirada,  
Cual tu esencia delicada,  
Te vende a ti, pobre flor!

Por ella yo te descubro  
Entre la yerba escondida,  
Que eres mi flor preferida,  
Imagen de un tierno amor (p. 109)

Una de las quejas más constantes de la poetisa es la inconstancia de los hombres, que no pueden amar más de un año a la misma mujer, porque, y en este caso el poema está puesto en boca de un hombre, son como las golondrinas que no pueden permanecer un año en el mismo lugar: "Y pues que todo varía, / no te admire, ni te asombre / que tampoco pueda el hombre / ser constante... un solo día." (p. 13) En el poema <<Efectos de la inconstancia>>, se ejemplifica el tema en el diálogo entre la mariposa, símbolo de la inconstancia, y la rosa blanca de la fidelidad:

**LA MARIPOSA**

Pálida flor, la de las blancas hojas.  
 Voy a dejarte para siempre ya,  
 Voy a libar entre las flores rojas  
 Un nuevo aroma, que me agrade más.

**LA ROSA BLANCA**

Hija del viento, como tú inconstante,  
 Flor que te elevas hasta el cielo azul,  
 Ya que alejarte quieras al instante,  
 Llévame al menos donde vayas tú

Ante la negativa de la mariposa, la flor, como fiel enamorada, decide seguir a la mariposa:

Lanzose audaz la mariposa al viento  
 Sola dejando a la graciosa flor,  
 Pero sus hojas en aquel momento  
 Flotar en torno de sus alas vio. (p. 216)

El desenlace del poema nos trae otra vez al mundo de la realidad de la poetisa:

¡Ay! Una virgen...cual la flor del suelo,  
 Llegó a un ingrato, por desgracia, a amar.  
 Su alma sublime remontose al cielo...  
 Sus blancos restos, bajo el polvo están.

Ante esa soledad la poetisa se refugia, como ya hemos visto, en la infancia, y unida a ella, en su entorno más cercano: su familia, sus amigas, y por supuesto en la religión, en todos ellos busca el refugio y el consuelo a sus tristezas.

El tercer poema del libro ya está dedicado a su madre, después del que dedica al Rey y del que se titula <<Las violetas>> y sirve de explicación al libro. El lugar que ocupa es pues prominente, y más si se tiene en cuenta el título <<Mi única esperanza>>. Después de repasar su malhadada juventud<sup>25</sup> (cuando compuso estos poemas tenía unos veintidós años), y referirse a ese *hastío romántico*:

Cansado, ya mi corazón herido,  
 No trata de luchar contra la suerte:  
 Después de los dolores que ha sufrido  
 Tranquilamente esperará la muerte.

---

<sup>25</sup> Los poetas románticos consideraban la juventud triste porque eran los años de mayor sensibilidad ante la naturaleza, el amor, la injusticia social y la crueldad del universo. Véase al respecto, *Historia de la Literatura española. Siglo XIX (I)*, Coord. GARCÍA DE LA CONCHA, V., Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1997, p. 92.

Triste es pensar que en mis hermosos años  
 Cuando todo debiera ser ventura,  
 He de sufrir crueles desengaños,  
 Y el cáliz apurar de la amargura!

Triste es pensar, que ya, nada me queda,  
 Nada que me haga desear la vida,  
 Ni que la dicha devolverme pueda  
 Porque la llora el corazón perdida! (p. 15)

Sólo le queda como consuelo su madre, y en su regazo podrá encontrar la piedad ante el dolor que la atormenta, y no sólo eso:

Deseo en el transcurso de mi vida  
 Hallar en ti, mi madre idolatrada,  
 El reposo y la paz apetecida,  
 Porque del mundo ya... no espero nada!!... (p. 16)

Tanto es el amor que le profesa a su madre que es un tema habitual en su poesía no querer morir por no abandonarla. Así en <<La predicción de un ángel>>, dedicado a su hermana, le explica que tuvo un sueño cuando era niña en el que el ángel le proponía llevársela con él, y después de explicarle las excelencias del lugar al que irían, también le dice que sólo podrá ver a su madre cuando ésta duerma:

¿Qué dices, ángel, dejarla!!  
 Si tengo que abandonarla,  
 Yo no te puedo seguir;  
 Porque mañana en mi cuna  
 Llorando me buscaría,  
 Y mi ausencia sentiría...  
 ¡Y no he de hacerla sufrir!

-----

Tú no habrás tenido madre,  
 O no quieres a la tuya!!  
 Por eso me dices que huya...  
 Tengo lástima de ti!!  
 Mira déjame en la tierra,  
 Mientras la mía la habite,  
 Cuando no me necesite,  
 Ven al momento por mí (p. 48)

A su hermana le dedica también el poema titulado <<La infancia y la juventud>>, en el que la previene de los sinsabores de la juventud:

No anheles conocer, hermana mía,  
 Nuestra edad de esperanzas y dolores,  
 En que hay más ilusiones que alegrías  
 Y más abrojos que aromosas flores.

En que con ansia loca y delirante  
 Las distracciones y el placer buscamos  
 Sin poderlo encontrar ni un solo instante  
 Por más que con ardor lo persigamos (p. 157)

Esa juventud, fuente de todos los males, por la exacerbada sensibilidad que conlleva, en la que: "es fuerza que el llanto se reprima / y los pesares nuestro seno calle." Y que se presenta "la existencia amarga / al lado de la infancia encantadora, / y tememos que acaso sea larga / porque a veces el tedio nos devora...". Es a la que todavía no ha llegado su hermana que puede gozar de la naturaleza, correr por los prados, cortar flores, saltar a la orilla del río, coger fruta de los árboles, que era lo que ella misma hacía en su infancia feliz.

La cartas que recibe de su padre consuelan a la poetisa porque además de que expresan el amor paterno, le hacen tenerlo presente en las horas de mayor abatimiento: "Porque ellas mensajeras del consuelo / en nuestra ausencia son, / imagen de tus nobles sentimientos, / ¡eco fiel de tu amor!" (p. 224).

También busca el consuelo en la amistad de sus amigas como en los poemas <<Un pensamiento>>, <<El desaliento> o <<Ausencia>> en el que se encuentran estos bellos versos:

Lejos de ti me encuentro en este instante  
 Mi amiga más querida,  
 Sin poder apoyar sobre tu seno  
 Mi frente dolorida.  
 -----  
 Sin poderte decir cuánto padece  
 Con tu ausencia mi alma,  
 Que encuentra en tu cariño cuando sufre  
 El consuelo y la calma (p. 160)

Son las cómplices de sus cuitas porque ellas han experimentado los mismos desengaños que les han provocado similares sentimientos:

Desde aquel fatal momento  
 En que unimos nuestro llanto  
 Y en que viendo tu quebranto  
 Inmensa fue mi aflicción;  
 Comprendía que nos ligaba  
 Una ardiente simpatía...  
 Era como me lo decía,  
 Paulina, mi corazón (p. 49)

A la par les aconseja que no se enamoren porque lo único que acarrea el amor es dolor y su recuerdo, amargura, por eso "si deseas ser dichosa / nunca quieras con pasión: / la calma del corazón / es tan dulce y tan hermosa!" (p. 193)



El último refugio ante tanto sufrimiento lo encuentra en Dios y en la Virgen, el primero como hacedor de la creación y de la inspiración de los poetas:

Y tú, joven poeta, cuyos cantos  
Eco sublime de tus penas son,  
Que gozas en la noche silenciosa  
Al mirar de la luna el resplandor.  
Por un momento olvida tus pesares,  
Une a la suya tu doliente voz,  
Y canta a Dios, y su poder ensalza,  
Que para eso te dio la inspiración (p. 72)

De manera que el consuelo que no encuentra en la naturaleza lo busca en Dios, que es, además, el que le ha dado el don de la inspiración: "¿Qué es para mí la tierra?... ¡Oh! Nada, nada!! / Por eso elevo la mirada al cielo, / Que el corazón y el alma en él tan sólo hallan consuelo! (p. 88).<sup>26</sup> Él es el que ha creado esa naturaleza que la rodea: los valles, los ríos, los pájaros y en la que ahora no encuentra refugio: "¿es acaso estar solo en el mundo? / No; es gozar lo que él nunca gozó, y aprender cuánto el hombre le debe / A la mano del sumo Hacedor" (p. 89).

En el poema <<A Dios. Plegaria>>, muestra cuáles eran sus preocupaciones, esas que la llevaban a veces al *hastío vital*. Pues, después de decirle a Dios que en la tierra ella sólo ha buscado "el aprecio, el cariño, la amistad y el amor" y pedirle que proteja a su familia y a sus amigas, expresa su verdadero deseo, conocer el amor:

Por último, Dios mío, temblando te lo pido  
Haz que también disfrute de los goces del amor;  
Que si es puro, y tan bello, cual yo lo he comprendido,  
Debe ser en el mundo la ventura mayor (p. 111)

Dios, para consuelo de los hombres, envía, mientras soñamos, un ángel que describe con las mismas imágenes que utiliza en los poemas en los que muestra su angustia ante la existencia:

El rayo de luz perdido,  
Que se refleja en la fuente,  
Es un pliegue transparente  
De su flotante vestido;

Y las gotas suspendidas  
Que entre las hojas se ven,  
Son perlas, que de su sien  
Han caído desprendidas (p. 127)

El papel de la Virgen sería el de intermediaria con Dios, apelando a su instinto

---

<sup>26</sup> Y, además, las oraciones dirigidas a Dios son también un recuerdo de la infancia. (<<Recuerdos de la infancia>>).

materno, por ejemplo en <<A María>>: "Porque ya, solo tu amor / Es, señora, lo que anhelo; / Porque tú eres mi consuelo, Mi refugio en mi dolor!" (p. 149)

La poetisa, como ya hemos dicho antes, encuentra a Dios en la naturaleza y busca el consuelo en él, porque trasciende lo que perciben sus sentidos, de manera que supera ese *hastío universal* en el que se vieron envueltos algunos poetas románticos. Para ellos suponía una contradicción buscar en los elementos de la naturaleza percibidos por los sentidos lo espiritual, que es imperceptible.

La poetisa ha conseguido ese ascenso místico del yo del poeta, ha encontrado a Dios en la naturaleza porque la ha dotado del don de la inspiración, aunque en esos poemas no se refleje lo que siente realmente sino lo que le gustaría creer. Porque, en definitiva, Dolores no podía salirse del papel asignado por la sociedad de su época por lo que debía aprovechar su capacidad creadora en aras de la familia cristiana.

Dolores Cabrera y Heredia se vio sometida a las exigencias de las escritoras de su época. Por su calidad como mujer debía mostrar en sus poemas una extremada sensibilidad ante el amor, la belleza natural y el sufrimiento humano, como el que muestra en el poema titulado <<A las heroicas víctimas del dos de mayo>>:

Y lloro, sí; mas de entusiasmo ardiente  
Late también mi corazón fogoso:  
Y lloro, sí; mas siento por mi mente  
Pasar aquel recuerdo, que glorioso  
Dejasteis a la España, y que en su frente  
Brilla, como un diamante esplendoroso,  
Y mientras vuestra muerte y triunfos canto,  
Riego la tierra con mi acero llanto (pp. 64-65)<sup>27</sup>

Pero no debía olvidar ser "el ángel del hogar" delimitado por las normas sociales que le exigían una profunda devoción religiosa.

La única manera de romper esas normas impuestas por la sociedad era a través de los poemas, que, como ya hemos dicho, no están ordenados cronológicamente en el libro, sino que se van alternando distintos temas que corresponden a los distintos estados anímicos por los que va pasando la poetisa, de manera que ese aparente desorden es el reflejo de su propia juventud en la que todo lo que la rodeaba era inestable.

Sin embargo, hay una serie de poemas en los que la poetisa muestra su verdadera voz, los que son más sinceros y en los que, a través de símbolos e imágenes poéticas, expresa, al igual que hicieron las escritoras coetáneas, sus sentimientos reales. La poetisa describe en sus poemas su vida como una evolución desde la inocente e ilusionada infancia a la triste y sufriente juventud que percibe en toda su magnitud la degradación

---

<sup>27</sup> Dedicó otro poema al dos de mayo que comienza: "¡Gloria los bravos de virtud modelo / Que hoy sucumbieron en sangrienta lid; / Dando sus vidas por el patrio suelo, / Y alto renombre a la inmortal Madrid!" (p. 241).

del mundo que la rodea. Pero esa amargura que la envuelve es fruto de un desengaño amoroso que no plasma de forma literal, sino de manera metafórica.

Paradigma de ello es el poema, ya citado, cuyas protagonistas son una mariposa (símbolo de la inconstancia, y por ende del amado) y una rosa blanca (símbolo de la virginidad y de la enamorada) titulado: <<Efectos de la inconstancia>>. Los versos del antepenúltimo poema del libro, titulado <<Sueños de amor>>, son esclarecedores con relación al contenido de todo el libro y explican el origen de la inspiración poética de Dolores. Este no es otro que "Una ilusión de amores / Vaga, como el rumor que forma el viento, / Pura como el perfume de las flores." Esa vaga ilusión la llevó a soñar que era correspondida: "que en el mundo en que vivía / a otro ser adoraba, / Que al verme triste, mi dolor sentía / que al verme alegre, en mi placer gozaba, " y a componer sus poemas: "y entonces fue cuando mi pobre lira / produjo blandos sonos." No por el deseo de la gloria, sino "por dejar mi nombre y mi memoria, / al que mi gloria y mi renombre ansiaba." De ahí que, pasada esa esperanza primera, llegara a la triste conclusión, que lo es también de su propia existencia de juventud:

Ay!! ¿Por qué entonces, pensamiento mío  
 Abrigar tales sueños;  
 Blandos como las gotas de rocío,  
 Como los días del abril risueños;

Si al disiparse dejan solamente  
 Los ensueños de amores,  
 Tristísimos recuerdos a la mente,  
 Hastío al alma, al corazón...dolores!! (p. 240)

Dolores Cabrera y Heredia, junto a un grupo de poetisas, encabezó una transformación de la poesía que la depuró de los excesos románticos, no sólo por los temas tratados, sino, sobre todo, por la sencillez expresiva. Los sentimientos los vertió en imágenes sencillas y delicadas que nacían de un alma sensible que no encontraba consuelo a sus sufrimientos sino en la escritura. Esos poemas de una extremada sensibilidad y gusto exquisitos que encontraron, como hemos visto, un lector de lujo, Gustavo Adolfo Bécquer, hay que valorarlos en su justa medida y su autora, Dolores Cabrera y Heredia, debe ocupar el lugar que merece dentro de la literatura española.

## BIBLIOGRAFÍA

ALLISON PEERS, E. (1973): *Historia del movimiento romántico español*, Ed. Gredos, Madrid, 2 Vols., 1017 p.

*Antología poética del Romanticismo español* (1987): edición de ANDRÉS, R. Ed. Planeta, Barcelona, 264 p.

CALVO CARILLA, J., L. (2001): *Escritores aragoneses de los siglos XIX y XX*, Ed. Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 313 p.  
*Escritoras románticas españolas* (1990): Coord. MAYORAL DÍAZ, M., Ed. Fundación Banco Exterior, Madrid, 217 p.

FERNÁNDEZ R. (2005): <<"De la inocencia de la edad": el relato autobiográfico de infancia y juventud en la poesía de Enrique Gil y Carrasco y Dolores Cabrera y Heredia>>, *Revista Hispánica Moderna*, LVIII, núms. 1-2, pp. 5-19.

KIRKPATRICK, S. (1991): *Las Románticas. Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*, Ed. Cátedra, Madrid, 300 p.

*Historia de la Literatura española. Siglo XIX (I)*, (1997): Coord. GARCÍA DE LA CONCHA, V., Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1023 p.

*Historia de las mujeres. Siglo XIX* (1993): Eds. DUBY, G. y PERROT, M., Ed. Taurus, Tomo IV, 721 p.

LLORENS, V. (1980): *El romanticismo español*, Ed. Castalia, Madrid, 599 p.

MAYORAL DÍAZ, M. (2000): "De ángel de luz a estúpida (El triste destino de la amada romántica)", *Romanticismo*, 7, Instituto Italiano per gli studi filosofici, Bologna, pp. 133-142.

NAVAS RUIZ, R. (1970): *Romanticismo español*, Ed. Anaya, Madrid, 332 p.

*Poetas románticas españolas* (2008): edición de MARTÍNEZ TORRÓN, D., Sial Ediciones, Madrid, 232 p.

ROMERO TOBAR, L. (1994): *Panorama crítico del Romanticismo español*, Ed. Castalia, Madrid, 568 p.

RUBIO CREMADES, E. (190): "Análisis de la publicación "El Pensil del Bello Sexo", en MAYORAL DÍAZ, M. (coord.), *Escritoras románticas españolas*, Ed. Fundación Banco Exterior, D.L., Madrid, pp. 95-103.

SIMÓN PALMER, M<sup>a</sup> del Carmen (1991): *Escritoras Españolas del siglo XIX. Manual bio-bibliográfico*, Ed. Castalia, Madrid, 834 p.

– (1992): "Prólogos masculinos en libros de escritoras del siglo XIX", en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Agosto 18 a 23 de 1989, ed. Istmo, Barcelona.

SINUÉS, P. (1881): *El ángel del hogar. Estudios morales acerca de la mujer*, Ed. Librería de A. de San Martín, Madrid, Tomo I, 324 p.

VARELA, J. L. (1948): *Romero Larrañaga. Su vida y obra literaria*, Ed. CSIC, Madrid, 372 p.